

Esfinge de alabastro de Menfis, cerca de la moderna ciudad de El Cairo. Desde el Imperio Antiguo hasta la creación de Constantinopla, Menfis fue la primera ciudad de Egipto. En el lugar de su emplazamiento había, ya 3000 años a. de J.C., un templo en que se adoraba a Ptah.

Conceptos prehistóricos de Ra y el mito de Osiris

Hemos explicado como el Egipto, durante las tres primeras dinastías, se organizó en monarquía unificada por los faraones que se llamaban hijos de Horus, el Halcón. Este era el animal tutelar del Alto Egipto, con sus áridos desiertos a cada lado del valle. De allí partieron los monarcas unificadores y allí querían ser enterrados desde Menes y sus sucesores. Pero aun conservando el respeto debido al lugar de Edfú, que es de donde procedían, establecieron la capital del estado de ambos Egiptos en el delta, donde está hoy El Cairo, y se intensificó allí un centro cultural y religioso, Menfis, por la vecindad de la corte. En Menfis existiría desde la época prefaraónica un templo dedicado a Ptah, que después, al organizarse el panteón egipcio con todos los dioses

locales, quedó transformado en carpintero divino. Más que para cura de almas, los sacerdotes de Ptah servían de arquitectos y tuvieron fórmulas y maneras de replantear que fueron utilizadas por los faraones de las primeras dinastías.

Junto a Menfis había otro santuario más venerable y más importante para la humanidad, el que los egipcios llamaban On y los griegos Heliópolis, ciudad del Sol, nombre con el que se conoce el lugar todavía. Allí se ha edificado el archilujoso y moderno *Sherpards Hotel,* que ha impedido las excavaciones, manteniéndonos en una casi completa ignorancia sobre la disposición general del santuario. Una misión italiana hizo catas años atrás en Heliópolis, obteniendo sólo algunas esculturas poco explicativas y la seguridad de que el santuario de On-Heliópolis era un recinto circular a cielo abierto. Si había en él edículos o capillas no se pudo precisar.

La importancia de On, sobre todo para la historia del pensamiento, estriba no sólo en ser antiquísimo centro religioso, sino también en su carácter más filosófico y místico que moral. En On debieron de sincretizarse los esfuerzos prehistóricos más arriesgados para explicarse la existencia del cosmos natural por sistemas racionales, casi científicos. Sorprende que en el Egipto predinástico –pues que On existía ya antes de la unificación del Egipto– se pensara en tales problemas y de una manera tan aceptable en nuestros días. El genio divinizado de On-Heliópolis era Ra, que se identificó con el Sol, la luz, fuente de vida y conocimiento.

LA RELIGION EGIPCIA. II. LOS DISTINTOS PLANOS

MONOTEISMO

Un monoteísmo básico está presente a lo largo de todos los tiempos en el pensamiento religioso de los egipcios. A él aluden las fórmulas de los "Libros de Sabiduría" y corrientemente los textos procedentes de las clases altas. Sobre todos los hombres habría un Dios omnipotente y providente, señor del hombre, ante quien éste es responsable.

POLITEISMO

Cada ciudad o cada nomo egipcio tienen un dios titular que es considerado dios supremo y protector de sus habitantes. De él derivan un culto, una moral y una teología peculiares y propios.

En un intento de dar coherencia a los diversos cultos, una primera relación o acercamiento se habría producido entre dioses independientes. Las tríadas –grupo de tres dioses unidos por lazos familiares– con una mitología nueva y complementaria sería un primer paso.

Desde algunos centros religiosos del Egipto Antiguo se trató de integrar todas las tradiciones religiosas del país en una síntesis lógica de dioses y atributos que explicara el mundo y la vida humana y pudiera ser aceptada por los adoradores y sacerdotes de cultos diferentes.

SINTESIS

Grandes síntesis así elaboradas alcanzaron gran prestigio e indiscutible extensión en la historia egipcia, por ejemplo la cosmología solar de Heliópolis o el culto agrario de Osiris, pero esto no impidió sus continuas refundiciones y aun su sustitución en el tiempo.

ZOOLATRIA

Se adoraba a un solo individuo de la especie, escogido según ciertas señales que lo acreditaban como encarnación viva de un determinado dios. Los animales sagrados fueron muy populares, aunque tenían un papel muy limitado en la religión oficial.

ANIMISMO

La tradición y las leyendas populares animaron la creencia en pequeños genios o espíritus, presentes en la vida cotidiana, señores del grano, el invierno, el frío o las enfermedades, pero no llegaron jamás a la religión oficial.

DIVINIZACION DE SERES HUMANOS

A la manera griega, los egipcios han divinizado y considerado verdaderos dioses una serie de personajes refutados por su sabiduría y poder –así el gran visir Imhotep–. En los últimos tiempos la religión oficial hizo suya esta práctica popular.



La diosa-leona Seckmet, venerada en la región de Menfis, en donde era considerada como esposa de Ptah y destructora de los enemigos de Ra, identificado con el sol (Museo del Louvre, París).

Extracción de esencia de las flores de lis, según relieve de una tumba (Museo Egipcio, Turín). La unción con perfumes era parte importante en el aseo de los egipcios, tanto hombres como mujeres. Un distintivo de las diosas era, precisamente, la calidad de sus perfumes, mejores que los usados por cualquier mujer.

Pero mientras de otros dioses tenemos infinidad de representaciones en escultura, ni de Ptah, el dios arquitecto de Menfis, ni del dios Ra, de Heliópolis, tenemos ninguna imagen o efigie; no podemos precisar su iconografía, en el caso de que los egipcios llegaran a concretarla. Es muy posible que se dieran cuenta de que Ptah y Ra no eran entes con personalidad material y que ni para Ptah hacían falta atributos ni para Ra simulacro compatible con su esencia; sólo se asociaba al concepto de Ra el León, pues con sus melenas resulta ser casi una imagen del astro solar.

La ignorancia en que estábamos de la disposición del santuario central de Heliópolis quedó mitigada por haberse descubierto una especie de filial en Abusir. Allí, los alemanes excavaron un santuario cuya disposición concuerda con lo que sabemos por los escritos, aunque tardíos, del centro del culto a Ra en On-Heliópolis. El lugar santo de Abusir era un recinto amurallado con una sola entrada. El de On-Heliópolis era circular. El de Abusir era como un gran patio rectangular con un obelisco chaparro a uno de los lados. Según referencias era el símbo-



Representación del dios Ptah, protector de la ciudad de Menfis, en forma de niño (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona). El auge histórico de Menfis hizo de Ptah uno de los principales dioses de la realeza egipcia.

LA RELIGION FUNERARIA

Si importante es en el pueblo egipcio el papel que juega la religión, más trascendental es todavía el aspecto y los problemas que plantea el culto a los muertos. No vamos a hablar aquí de las grandes construcciones funerarias, sin parangón en ninguna otra cultura, ni de las riquezas contenidas en los enterramientos, ofrendas de valor incalculable que llegaron en muchos casos a la propia vida de esclavos y familiares. No. Lo que aquí nos preocupa es el aspecto religioso de este fenómeno cultural, es decir, la religión funeraria.

Todo enterramiento supone cierto culto y este culto presupone la creencia en otra vida, que puede ser igual a la terrena, o en la que se premie o castigue la conducta observada en la vida terrenal. Esta creencia en un más allá estaba profundamente arraigada en el pueblo egipcio y encarnada en sus dioses, que, como Osiris, superan victoriosos el triunfo aparente de la muerte. Para el egipcio, la vida del más allá se concibe como una prolongación de la vida terrena. Incluso el mismo paisaje en que se desarrollará esta vida futura recuerda mucho las características de Egipto. En esta vida van a encontrar las mismas dificultades, idénticos peligros, análogas incomprensiones a las que a diario se les presentan. En este sentido, pues, la vida futura no es para los egipcios más que una prolongación de la terrena.

Puesto que la muerte no es el fin, sino sólo tránsito, habrá que admitir que algo hay que perece y algo que permanece vivo. El cuerpo se destruye y de ahí que se tienda a conservarlo mediante el embalsamado, mas para el egipcio debe haber un principio espiritual que se mantenga vivo y que sirva además de enlace entre ambas vidas.

Los dioses egipcios habían sufrido idénticos problemas. También ellos tuvieron una muerte terrena y una vida gloriosa que ofrecían como modelo. Ellos habían conocido la vida terrenal y, antes de adquirir la vida eterna, conocieron éxitos y fracasos idénticos a cualquier otro ser. Esta vida sobrenatural, pues, será concebida por los egipcios sobre el modelo de la vida divina.

Las dificultades estarán en el camino. El camino hacia la vida eterna será duro, con continuas trampas y dificultades que habrá que salvar para no retrasar la llegada. De ahí que buena parte de la literatura religiosa funeraria contenga los consejos y advertencias necesarios para hacer más llevadero el camino, más próxima la meta.

Tres principios abstractos están en la base de estas creencias. El denominado *akh*, representado en la escritura jeroglífica con un ibis, y que es la misma fuerza divina, reservada en un principio sólo a los dioses, luego se hizo extensa al faraón y, finalmente, a todos los mortales. El segundo principio será *ba*, representado asimismo por un pájaro, y que cierto convencionalismo nos lleva a identificarlo con el alma. *Ba* es la facultad de adoptar las formas más diversas; de ahí que *ba* sea muchas veces sinónimo de dios, pues cualquier dios podía ser el *ba* de otro dios. De ahí también que este principio abstracto represente no un concepto único, sino una suma, un conjunto de cualidades. El tercer principio será *ka*, el conjunto de cualidades divinas que hacen posible la vida espiritual eterna. Este concepto es el que permanece más oscuro y es más difícil de comprender. En principio, parece claro que los catorce *kas* que son más habituales representaban: la fuerza, el poder, el honor, la prosperidad, el alimento, la duración de la vida, el éxito, la gloria, los sentidos corporales, etc.

El paralelismo que esta religión funeraria presenta con otras religiones es francamente notable y ello no debe asombrarnos. Pero lo que sí es un peligro es pretender parangonar la religión egipcia por estas coincidencias, señalando influencias –Anubis, pesador de almas en la religión egipcia, sería san Miguel, con idéntica función en la pictografía cristiana–. En cualquier caso, lo que sí es evidente es la profunda religiosidad del pueblo egipcio, en especial en lo que al culto a los muertos se refiere. Y si esta vida futura, espiritual, era análoga a la terrenal, justo es que se reconozca en los egipcios una inquietud religiosa y un hondo contenido espiritual, mágico o supersticioso, no importa, en sus quehaceres de la vida diaria.

R. M.



Escultura de un gato (Museo Británico, Londres). Importado a Egipto desde el Oeste y Sur como mera curiosidad, el gato llegó a ser una divinidad en el reino de los faraones.

lo del universo. Todo, al fin, puede reducirse a una figura geométrica; cada cosa puede definirse con una forma esencial sin detalles, y el mundo entero imaginarse concentrado en la más simple masa, que es el obelisco. Desde la punta piramidal, el Sol derrama sus rayos angularmente sobre el tronco prismático, que es el resto de lo creado. El obelisco contiene el Todo, en idea, desde el astro solar hasta el suelo. Los sacerdotes de On podían concebir cada cosa como formulada por mera geometría o con una ecuación. Y lo que se puede concebir plenamente es porque está ya creado en el intelecto; por consiguiente, la creación es resultado de un sistema de formas, números o acordes musicales.

Sabemos que, además del obelisco, había en On-Heliópolis un árbol sagrado, único en Egipto, el árbol de la Persea. Tenía hojas como lenguas y frutos como peras o corazones. Eran símbolo de la palabra y el pensamiento. Ha habido y hay escuelas místicas, sobre todo en Asia, para las que la palabra perfecta es la definición de cada cosa; así



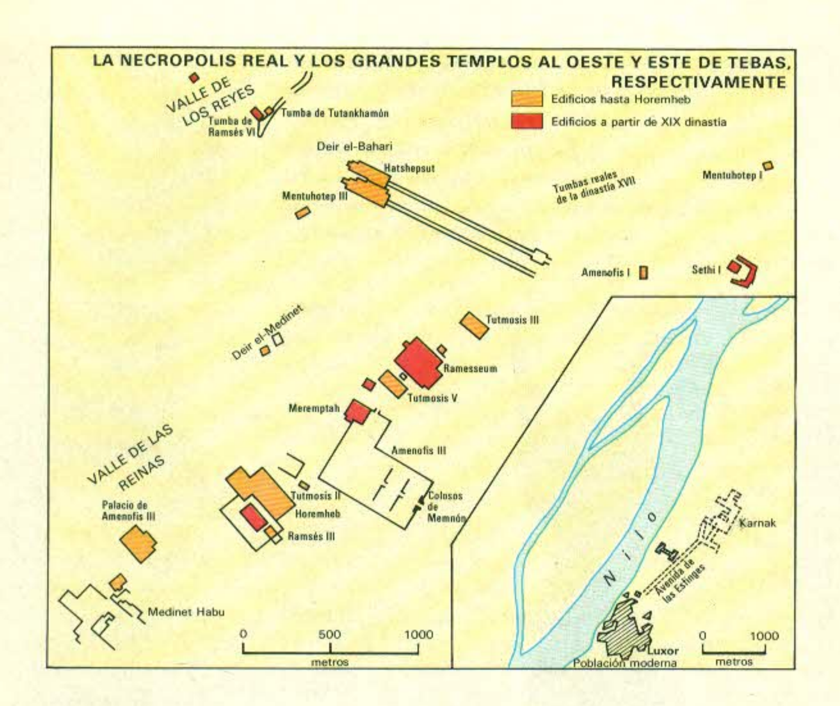


Talla de madera de la diosa Isis, llorando tras la muerte de su esposo (Museo del Louvre, París). Isis fue la diosa más familiar del panteón egipcio y su culto, bajo diferentes nombres, se prolongó hasta la época de los romanos.



Isis amamantando a Horus, concebido de Osiris difunto y heredero de la divinidad paterna, pero despojado de ella por el crimen de Set (Museo del Louvre, París).

Estatuilla de Osiris, divinidad egipcia cuyo recuerdo ha llegado hasta nuestros días (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona). Su popularidad proviene quizá del carácter humano de su leyenda, según la cual es traicionado y muerto por su hermano y resucitado por las preces de su esposa Isis.



se explicaría que por la emisión de cada palabra justa se crearan las cosas mismas. "Al principio, según el evangelio de san Juan, era el Logos, la Palabra." Durante la Edad Media hubo multitud de cábalas, judías y cristianas, que creían en la herejía de la no necesidad de un dios creador y que bastaba a los iniciados la palabra para definir y, al mismo tiempo, producir la cosa real.

Los faraones hijos de Horus hicieron compatible el respeto al Halcón con la veneración de Ra, el León y símbolo solar... Más tarde, los faraones ramésidas iban a Heliópolis a recibir una especie de bautismo de Ra con un nombre de Ra, que hacían esmaltar en una joya y la pendían del árbol de la Persea, consagrándose así hijos de Ra, además de hijos de Horus.

Así tenemos ya dos maneras de formular el sistema del mundo sin preocuparse de la

Sobre la pared del sarcófago rosa de Ramsés II, la diosa Nefer, hermana de Isis, extiende los brazos para proteger la momia del faraón difunto (Museo del Louvre, París).

creación: el geométrico, de la forma esencial, diríamos hoy cubista, y el oral, evocador por la palabra con poder creador.

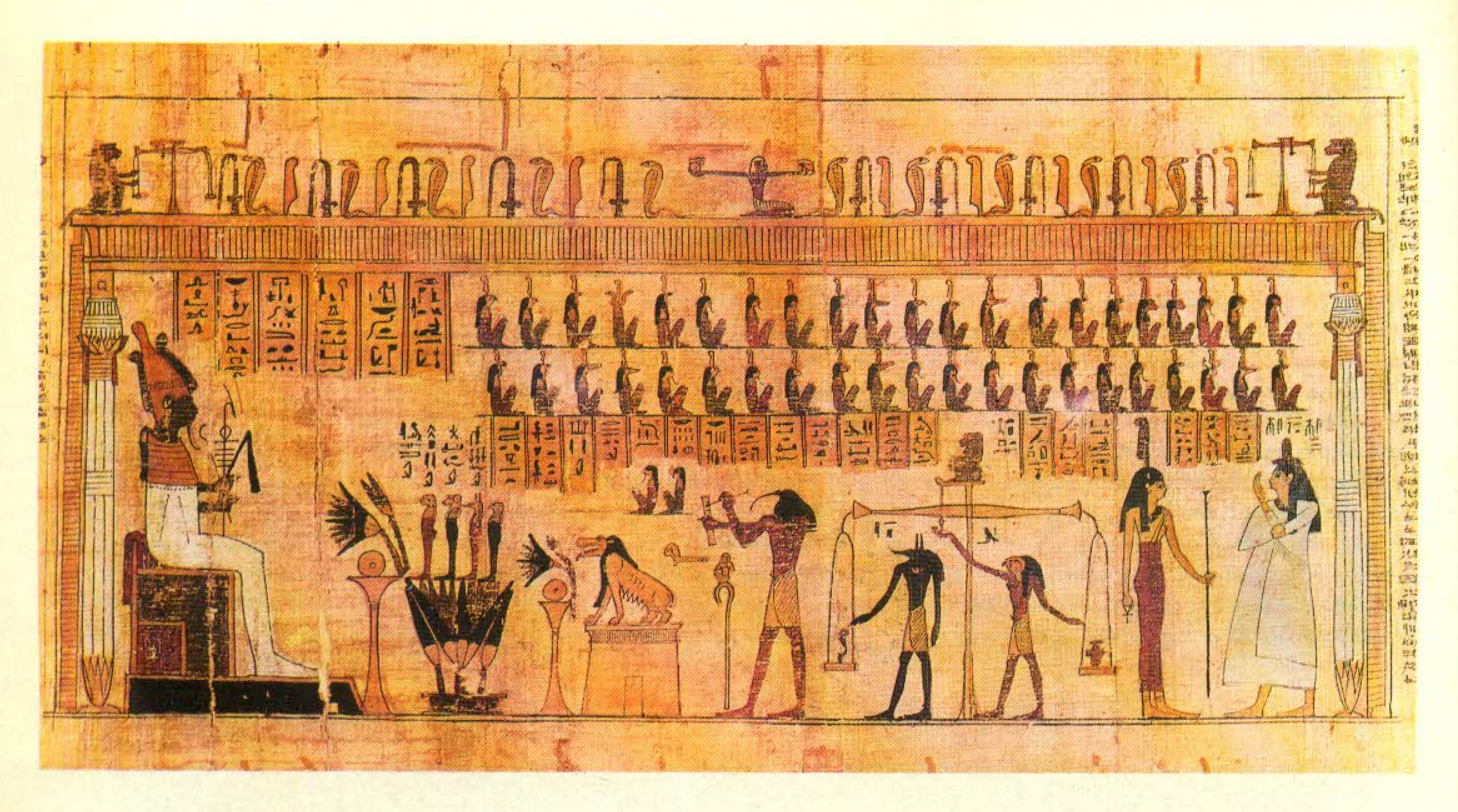
Como era de esperar, no se reducían a estos dos sistemas las tentativas de explicar el universo de los sacerdotes de On-Heliópolis. Heródoto, que visitó el santuario, vio el lugar donde se guardaba el ave Fénix, que muere cada quinientos años y renace de sus cenizas. Con esta fábula se explicaba la creación como un fenómeno biológico: todo lo que existe procede de otro de su mismo género y no hay que atormentarse para descubrir su principio de la nada.

La triple explicación del origen de cada cosa por lo que hoy llamaríamos magia de la definición por forma, por palabra o por generación espontánea, parecerá demasiado moderna, fabulosa e inútil si no se tiene en cuenta que de estos conceptos cosmológicos de los sacerdotes de Heliópolis participaron los griegos y que de ellos recibimos todavía nosotros beneficios. Consta que Tales, Pitágoras, Platón, Solón y Heródoto fueron a Egipto y no podían dejar de visitar a On, con ambición de aprender la ciencia esotérica concentrada en Heliópolis. Pitágoras debió de aprender allí que la música es geometría, y hasta en nuestros días Wagner pretendió definir personajes y sentimientos con *leit-motiv* o fórmulas musicales. Ya hemos mencionado la cábala, y todavía hay en París adeptos a las extravagancias cabalísticas. Por último, la solución biológica la descubrimos hoy en el *élan vital* de Bergson.

Lo único extraño de las soluciones propuestas en Heliópolis es la época en que se promulgaron y que hubiera faraones y cortesanos que las aceptaran, desahuciando los mitos bárbaros prehistóricos de dioses locales

El triunfo de Osiris, relieve grabado en el sarcófago de Taho, sacerdote de la época taíta (Museo del Louvre, París). Para llegar a ser una divinidad general de todo el Egipto, Osiris fue englobando en su personalidad la de otros dioses menores, sustituyéndolos. Al final de la V dinastía, los faraones eran ya encarnación de Osiris.





Miniatura del "Libro de los Muertos", en que se halla representado el juicio de una alma. En un platillo de la balanza está el alma, representada por un vaso; en el otro, una pluma, cuyo peso es suficiente para nivelar el de las almas de los justos. Osiris, sentado, escucha el informe que del alma hace Thot. Horus vigila el fiel de la balanza y Anubis está atento a la pesada. El hipopótamo espera que el alma sea condenada, para devorarla.

con sus bestias favoritas y sus ritos complicados. En Heliópolis la adoración sería intelectual y anicónica, o sea sin imágenes.

Mientras en On-Heliópolis se pensaba y se vivía según la regla de Ra, se iba concretando en el delta el mito de Osiris. Este dios forma el más destacado contraste con Ra; su mito parecerá una novela, como los tres sistemas del mundo parecen artículos de un tratado de Ontología. Pero el mito de Osiris, tan romántico, es complementario del tan intelectual de Ra. En Heliópolis sólo se intentaba explicar el origen de las cosas, no se tenían soluciones para la muerte y la vida futura. Estas las proporcionaba Osiris.

Tal como lo describiremos es una de las varias tradiciones que impuso la devoción; hubo otras leyendas del nacimiento y actuación de Osiris. Así ocurre en todas las historias sagradas de un fundador divino. Por ejemplo, a Buda, cuya vida está perfectamente documentada, se le hace nacer de una elefanta blanca fecundada por Brahma en la cumbre del Himalaya. Osiris y sus

EL DESCIFRAMIENTO DE LOS JEROGLIFICOS

1650-1654	El jesuita Athanasius Kircher publica cuatro volúmenes de traducciones de jeroglíficos egipcios –totalmente imaginativas y erróneas– y señala el valor del copto, como residuo del antiguo egipcio.
1799	Expedición de Bonaparte a Egipto: descubrimiento de la piedra de Rosetta, decreto trilingüe –griego, demótico y jeroglífico– de Tolomeo Epifanes.
1802	El sueco Akerblad consigue identificar todos los nombres propios del texto demótico de la piedra de Rosetta y, valiéndose del estudio del idioma copto, descifrar cuatro palabras: "templo", "griegos", "él" y "sus".
1814-1816	Trabajos del inglés Young sobre la piedra de Rosetta, quien descubre que la escritura jeroglífica no es alfabética y que sus derivadas, hierática y demótica, obedecen a los mismos principios. Publica un vocabulario griego-demótico de más de ochenta palabras, casi todas exactas.
1822	(septiembre, 14) François Champollion, utilizando los trabajos de Silvestre de Sacy, Akerblad y Young, consigue leer el nombre de Tolomeo en los jeroglíficos de la piedra de Rosetta. (septiembre, 22) Champollion: "Lettre à Monsieur Dacier, secrétaire perpétuel de l'Académie royale des inscriptions et belles-lettres, relative à l'alphabet des hiéroglyphes phonétiques".
1824	Champollion: "Précis du système hiéroglyphique".
1828-1829	Expedición de Champollion a Egipto.
1836-1841	Champollion: "Grammaire egyptienne".
1843	Traslado de la "placa real de Karnak" a la Biblioteca Nacional de París.
1866	Richard Lepsius halla el "decreto de Canopo", texto bilingüe que confirma las interpretaciones de Champollion.

hermanos no necesitaban tanto. He aquí el relato más razonable.

En la época prehistórica, hacia el año 6000 a. de J. C., el delta estaba dividido en dos reinos separados por el Nilo; uno era árido y se llamaba reino del Junco, y otro, más fértil, era el reino de la Abeja. Estaban gobernados por dos hermanos: Osiris y Set; sus consortes eran también hermanas: Isis y Nefer. Set, rey del Junco, estaba celoso de Osiris, rey de la Abeja, que inventaba y divulgaba, generosamente, los principios de la agricultura. Set, rencoroso por su inferioridad moral, invitó a Osiris y a su esposa a un banquete. Después, con la excusa de ver quién era capaz de entrar en una caja-ataúd, hizo que Osiris se echara dentro y cerrando la tapa, a traición, lanzó el ataúd al Nilo.

La caja con Osiris, muerto ahogado, fue llevada por las olas a la playa de Fenicia, al pie del Líbano, y allí, en el lugar de Biblos, quedó depositada en una mata de tamarisco. Isis corrió en busca de su esposo, hasta encontrarlo en Biblos, lo resucitó con conjuros mágicos y ambos regresaron al delta. Osiris perdonó a Set, y éste, para celebrar la reconciliación, le invitó a un segundo banquete. Esta vez no se limitó a asesinarlo:

LA COSMOGONIA SOLAR EGIPCIA DE ATON-RA

CAOS
En el principio existía el caos, simbolizado por el dios Nun.

ESPIRITU
En este caos estaba diluido Atón, espíritu del mundo y fuerza generadora del universo.

CONCIENCIA
Tomando conciencia de sí, Atón da origen al Sol-Ra. Atón-Ra son los dos aspectos de un solo ser, unidad indivisible.

Atón-Ra, surgiendo del caos, organiza el universo y separa los distintos elementos.

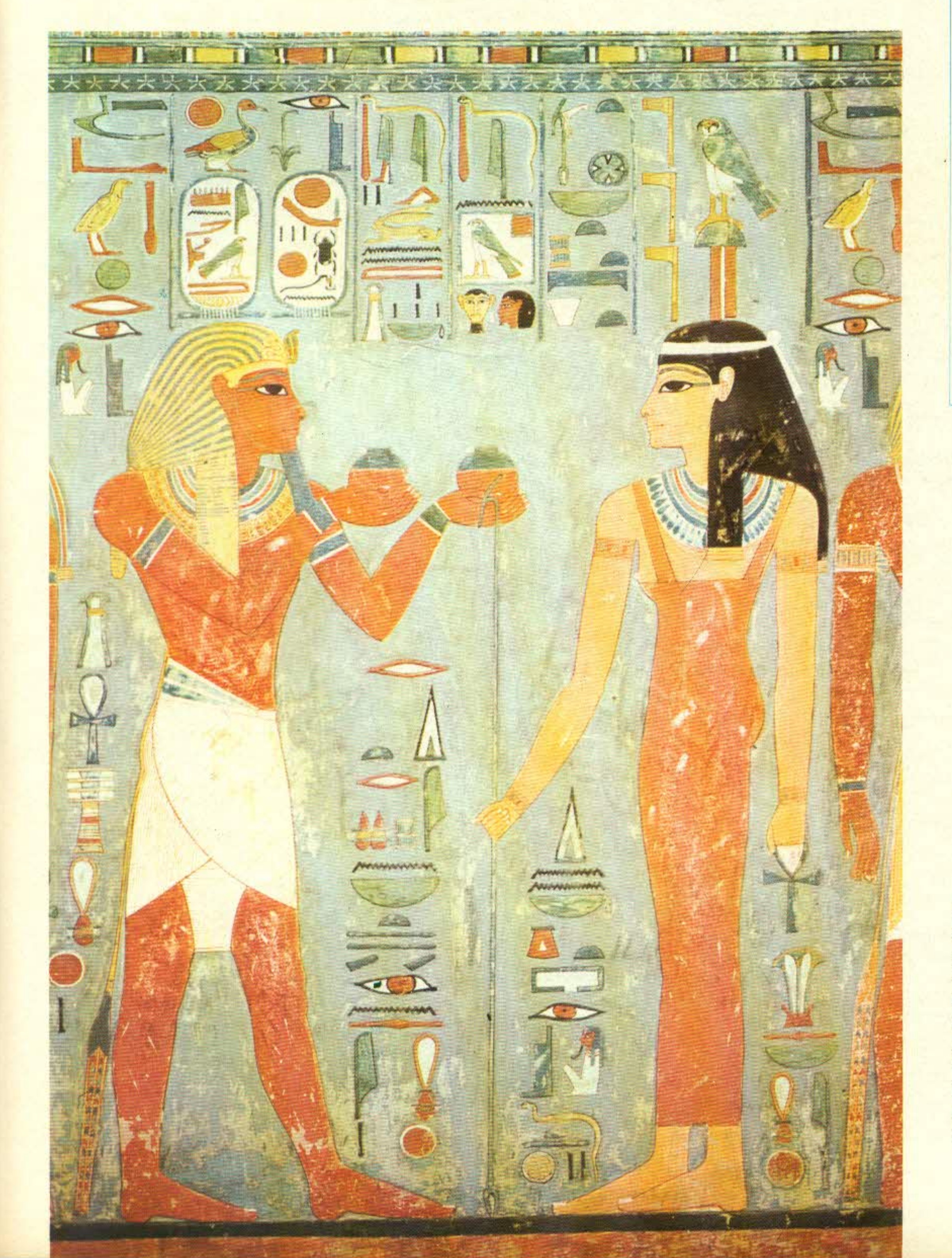
SHU, el aire. — **TEFNUT**, el fuego.

GEB, dios de la tierra. **NUT**, diosa del cielo.

OSIRIS, dios de la vegetación y la fecundidad. **ISIS**, símbolo del agua, tierra fecundada.

SETH, dios del desierto y la esterilidad. **NEFTIS**, hermana y doble de Isis.

Con ello, la creación queda terminada.

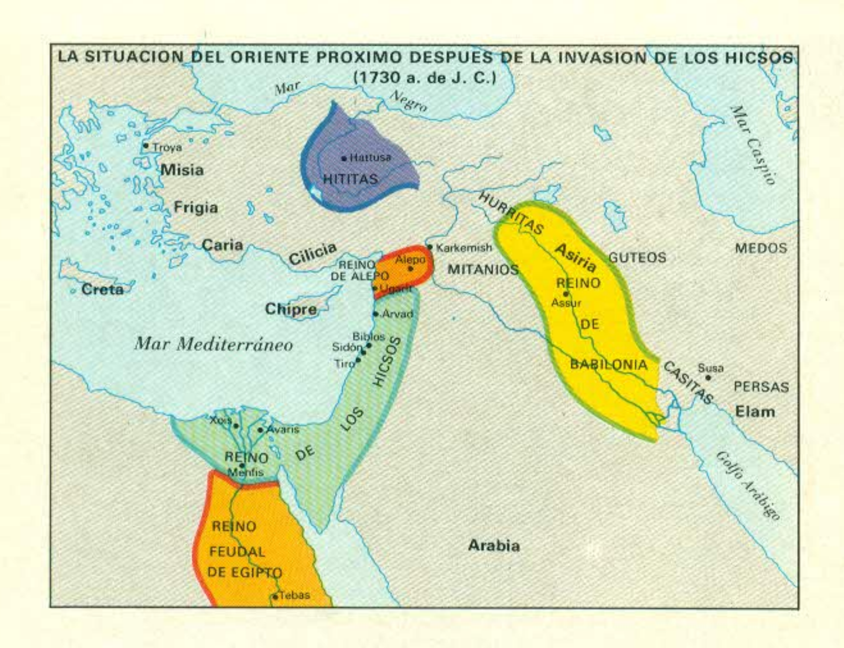


La diosa Nefer, representada en un fresco de una tumba del Valle de los Reyes, junto a Horemheb, el general que restableció el orden anterior a la reforma de Akhenatón. Aunque sujeto a diversas vicisitudes, el culto de los dioses egipcios se prolongó ordinariamente a lo largo de las dinastías.

CRONOLOGIA DEL ANTIGUO EGIPTO

Fecha aproximada (a. de J.C.)	Dinastías y reyes principales	Historia interior	Historia exterior	Hitos de civilización
3000	I dinastía (tinita), fundada por Menes.	Fundación de Menfis, capital.	Expediciones militares contra los pueblos colindantes.	Tumbas reales de Negadah y Abidos.
		Gobierno autoritario y centralizador.		Fijación del calendario egipcio (año solar de 365 días).
	II dinastía (tinita).		Incursiones hasta la segunda catarata. Relaciones con Biblos.	Fin de la escritura jeroglífica.
2800	Comienza el Imperio Antiguo.			
	III dinastía (menfita), fundada por Zóser.	Centro político en la región de Menfis.		Revolución arquitectónica de Imhotep. Pirámide y templo de Sakkara.
2700	IV dinastía (menfita).	Meidum, capital.	Incursiones a Libia y Nubia.	Pirámide de Meidum.
	Keops.	Gizeh, capital.	Explotación de las minas de Nubia.	Primera gran pirámide de Gizeh.
	Kefrén.			Esfinge de Gizeh.
	Mikerinos.			Ultima gran pirámide.
		Crisis político-religiosa. Hostilidad contra Heliópolis.		
2600	V dinastía (menfita).	Triunfo de Heliópolis.		Santuario solar de Neuserre y Abusir.
2420	VI dinastía (menfita), fundada por Teti.	El faraón es apoyado por los sacerdotes menfitas.		
	Pepi I.			Esculturas hieráticas.
	Pepi II (94 años de reinado).	Usurpaciones de la nobleza sobre el poder real.		
2300	Primer período intermediario.			
	VII dinastía (menfita).	Anarquía feudal.	Los beduinos invaden el delta.	Crisis de las creencias religiosas.
	VIII dinastía (última menfita).			
	Keti I forma un reino de Heracleópolis.	Antef el Grande forma un reino en Tebas.		
2200	IX y X dinastías (de Heracleópolis).	Los sucesores de Antef, reyes de Tebas.		
	Keti II.			
	Keti III.			
2100	Merikara.			*Instrucciones de Merikara.*
	Mentuhotep, rey de Tebas, destrona al sucesor de Merikara y unifica Egipto.			
2050	Comienza el Imperio Medio.			
	XI dinastía (tebana). Faraones Mentuhotep.	Tebas, nueva capital. Los sucesores de Antef reunifican Egipto. Reorganización administrativa: visires. Nuevo reparto de las tierras.		Monumento de los faraones. Mentuhotep en Deir el-Bahari.
2000	XII dinastía (tebana).	Consolidación de la unidad política contra las feudalidades.	Pacificación de Nubia.	El dios Amón es asociado al dios Ra.
	Amenemhet I.			
	Sesostris.		Influencia egipcia en Fenicia y Palestina. Dominio en Biblos.	Extensión de la civilización egipcia a Siria, Palestina y Fenicia.
	Amenemhet II.			*Sátira de los oficios.*
1900	Sesostris II.			Osiris, dios de los muertos.
	Amenemhet III.		Colonización de Nubia. Puesta a punto de 10.000 ha. de regadío en la región del Fayum.	
1800	Segundo período intermedio. Amenemhet IV.			
			A la muerte de Amenemhet IV se derrumba el primer Imperio egipcio de Asia.	
	XIII y XIV dinastías (tebanas). Cuarenta reyes en algo más de un siglo.	Invasión del delta oriental por los hicsos, pueblo semita nómada llamado "príncipe del desierto".		
1700		Los hicsos, señores de Egipto.		
	XV y XVI dinastías (de los hicsos).	Fortaleza de Avaris, capital.		Introducción en Egipto de divinidades asiáticas. Seth, dios oficial de los hicsos.
		Formación de una monarquía tebana independiente, aislada en Tebas: XVII dinastía (tebana).	Relaciones de los hicsos con los kasitas. Comercio con Creta.	

Fecha aproximada (a. de J.C.)	Dinastías y reyes principales	Historia interior	Historia exterior	Hitos de civilización
1600		Kamosis, rey de Tebas, arrebata a los hicsos el Egipto Medio.		
		Amosis, hermano del anterior, los expulsa del delta.	Incursiones guerreras de Amosis a Siria.	
1550	Comienza el Imperio nuevo. XVIII dinastía (tebana), fundada por Amosis.			
	Amenofis I.	Restauración política y prosperidad agrícola.	Expansión hacia el Sudán.	Primer templo de Karnak.
	Tutmosis I.		Dominio egipcio en el norte de Siria. Paso del Éufrates.	
1500	Tutmosis II. Crisis dinástica. La reina Hatshepsut casa con Tutmosis III, que le sucede.		Política pacifista. Crisis en Palestina. Peligro mitanni. Victoria egipcia en Megiddo sobre Palestina. Expediciones a Asia.	Templo de Deir el-Bahari.
	Amenofis II. Tutmosis IV. Amenofis III.		Apogeo de las conquistas egipcias: hasta la cuarta catarata.	
1400	Amenofis IV: Akhenatón.	Revolución amarniana. Tell el-Amarna, capital, en sustitución de Tebas.	Pérdida de Palestina. Peligro hitita.	*Libro de los Muertos.* Amón sustituido por Atón. Templo de Luxor.
		Debilitamiento del Imperio por la audacia de la reforma de Akhenatón.		*El gran himno al Sol.* Reforma literaria: la lengua hablada por el pueblo pasa a ser lengua oficial.
	Tutankhamón.	Fracaso de la reforma religiosa. Restauración del culto a Amón.	Primer tratado entre Egipto y los hititas.	
	Horemheb. XIX dinastía (tebana).	Amón recobra su prestigio.		
	Seti I.	Consolidación de la dinastía.	Reconquista del sur de Palestina.	
1300	Ramsés II.	Matrimonio del faraón con una princesa hitita.	Derrota hitita en Kadesh, con poco beneficio para los egipcios.	Sala hipóstila de Karnak. Templo de Abu-Simbel.
1200	XX dinastía (tebana). Ramsés III.		Victorias sobre invasiones indoeuropeas y de los pueblos del mar.	Templo de Medinet-Abu.
		Fraccionamiento de autoridad entre dinastías paralelas. Nueva feudalidad.		
1100	XXI dinastía (tanita). Smendes, rey de Tanis, gobierna en el Bajo Egipto.	Herihor, general y gran sacerdote de Amón, detenta el poder en Tebas y gobierna en el Alto Egipto.		Descenso de la actividad artística.
950	XXII dinastía (libia), fundada por Sheshonq I.	Reunificación del Alto y Bajo Egipto.	Reconquista de Palestina y saqueo de Jerusalén.	
800	Nueva división de Egipto en dos monarquías.	XXIII dinastía (tanita).		Puerta monumental de Amón, en Tanis.
	XXIV dinastía (saíta).	Sais, capital.		Los más hermosos bronces de la época faraónica.
700	XXV dinastía (etíope). XXVI dinastía (saíta).	Destrucción de la dinastía saíta. Menfis, capital.	Expulsión de asirios y etíopes. Cambises, rey de los persas, conquista Egipto.	Renacimiento del arte funerario.
525	XXVII dinastía (persa).	Egipto ha pasado a ser una satrapía del Imperio persa.		
404	XXVIII, XXIX y XXX dinastías (egipcias).	Restauración de una efímera independencia egipcia desde 404 a 341.		
341		Egipto es reconquistado.		
332		Alejandro Magno sustituye a los persas.		
305	Dinastía macedonia de los Tolomeos.	Perduración de las ideas económicas de la antigua monarquía en el Egipto tolemaico y romano.		Templos de Filé, Deudara y Edfú.



dividió el cadáver en fragmentos y lo repartió en los lugares más distantes. Isis fue piadosamente a recogerlos y los reunió; pero no pudo infundir vida a Osiris porque faltaba una parte, que se había comido un pez del Nilo.

Osiris, amortajado con vendas, pasó al reino de los muertos, que está al Oeste, y quedó reconocido como Juez inapelable que decide la suerte de las almas que van llegando, después de pasar las pruebas del camino. Detalle importante es que Osiris fue entronizado en el mundo inferior de las almas por el propio Ra, lo que significa que Ra era más antiguo que Osiris. "Ra juzgó a Osiris y lo encontró bueno."

De Osiris tenemos abundancia de esculturas que lo representan amortajado y con el cetro en una mano, y en la otra la llave de la vida, que tiene la forma de T, la misma que tenían las llaves en Egipto. Con el cetro castigador y con la llave recibe Osiris las almas, y las que juzga buenas pesándolas en una balanza, aquellas cuyo peso no supera el de una pluma de ave, reciben la inmortalidad, algo apagada, de un limbo o infierno sin memoria ni conciencia. Esto es todo lo que pueden esperar los devotos de Osiris. Las almas de los que han pecado, cuyo peso hace caer la balanza, son devoradas por Amit, el hipopótamo, que espera el resultado del juicio aullando acusaciones y con la boca abierta.

Aun para las almas que salían bien libradas del juicio faltaba que los cuerpos embalsamados se conservaran en la tumba con un máximo de duración.

En Egipto, el entierro era caro; Heródoto explica que había tres tarifas de embal-



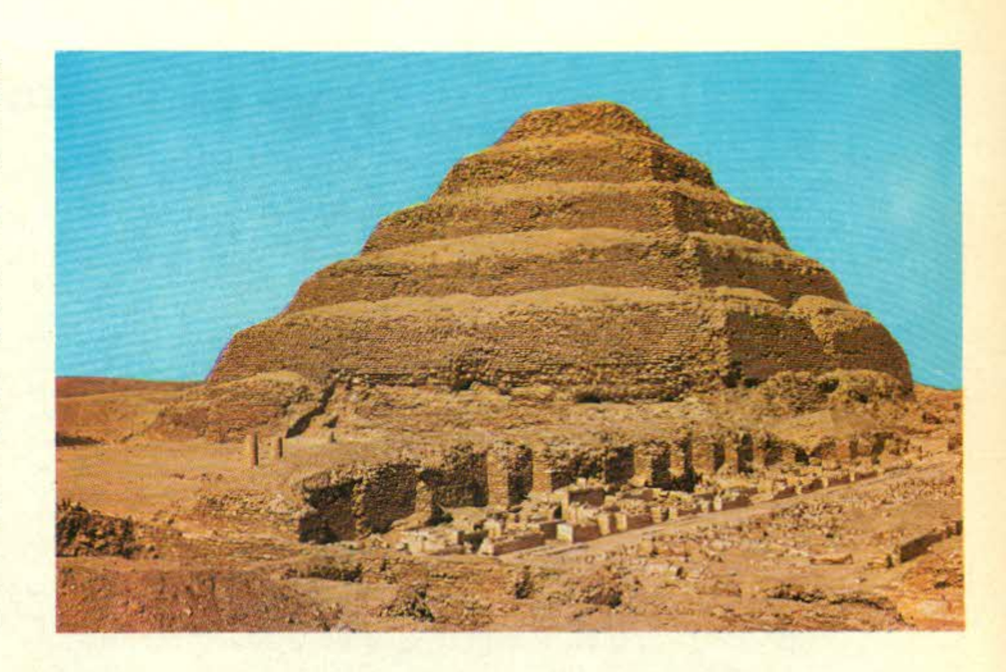
Sarcófago antropoide egipcio (Museo Británico, Londres). La idea de ser enterrados en la arena espantaba a los egipcios. Por eso era general el uso de sarcófagos, que protegían al muerto del mundo exterior, pero lo tenían en contacto con él mediante los ojos y los oídos dibujados o esculpidos en la superficie. Las inscripciones anteriores son, generalmente, extractos del "Libro de los Muertos".



Faraón oferente de rodillas (Kunsthistorisches Museum, Viena).

samamiento, y Diodoro precisa que una de ellas costaba un talento de plata, o sean mil pesos; la segunda, trescientos, y la tercera, de caridad, se obtenía pagando sólo lo que se podía, sin precio fijo. Para embalsamar un cadáver se extraían las entrañas y la grasa superflua y todo ello se encerraba en varios jarros. El cuerpo, libre ya de sus partes más corruptibles, era envuelto con largas vendas de tela entre las que se mezclaban especias y ungüentos aromáticos. A cada vuelta del vendaje se pronunciaba una palabra mágica y se colocaban amuletos en lugares vulnerables.

Para mayor seguridad se enterraba con el cadáver un ejemplar en papiro del llamado *Libro de los Muertos,* que contenía las preces y conjuros enigmáticos que había enseñado Isis. Los que podían, colocaban el



Pirámide escalonada de Sakkara, construida por Imhotep para el último faraón de la III dinastía, Zoser, iniciador de la civilización de las pirámides. Esta pirámide tenía unos sesenta metros de altura y estaba rodeada de una muralla que encerraba un vasto conjunto de monumentos.

Representación de Osiris en la tumba de Amen-her-Khosphel, en el Valle de la Reina, necrópolis tebana.

LA MAGIA EN EGIPTO

En todas las épocas y civilizaciones, el hombre es consciente de su impotencia ante fuerzas misteriosas que superan cualquier resistencia que él pueda ofrecerle con sus propios medios. Pero hay que encontrar una solución, una explicación y protección de estas fuerzas, origen casi siempre de la religión y magia de aquel pueblo. En la sociedad egipcia, religión y magia desempeñan importante función. Analicemos aquí la magia.

Entre las constantes que motivan la intervención de la magia, ocupaban en el ambiente egipcio y siguen ocupando hoy la atención principal la salud corporal, los problemas afectivos y el logro de las ambiciones de tipo personal. Las enfermedades y accidentes, muchos de ellos lógicos por el clima —mordeduras de animales peligrosos como las serpientes, escorpiones y cocodrilos—, podían evitarse con amuletos, cuya función era emitir un fluido mágico que preservara de todo mal. Y que esta creencia era general nos lo demuestra la importancia que adquirió la industria de fabricación de amuletos y la abundancia y variedad de éstos. Amuletos de madera o de bronce, de piedras duras o semipreciosas, de cerámica, para ricos o para pobres, pero, eso sí, con la fuerza mágica capaz de ofrecer o conservar la salud, la prosperidad o la estabilidad de la fortuna, la belleza, etc., del portador.

La evidencia se encargaba, con frecuencia, de demostrar que el amuleto había fracasado. La causa estaba en los genios del mal, a quienes debía expulsar el exorcista mediante amenazas o súplicas, según la naturaleza del genio, contenidas en fórmulas mágicas. También los muertos podían vengarse y para evitarlo se dejaban en su tumba, generalmente junto a las copas y ofrendas de alimentos, para tener así la seguridad de que el difunto las vería, cartas escritas con el mismo tono de los exorcismos.

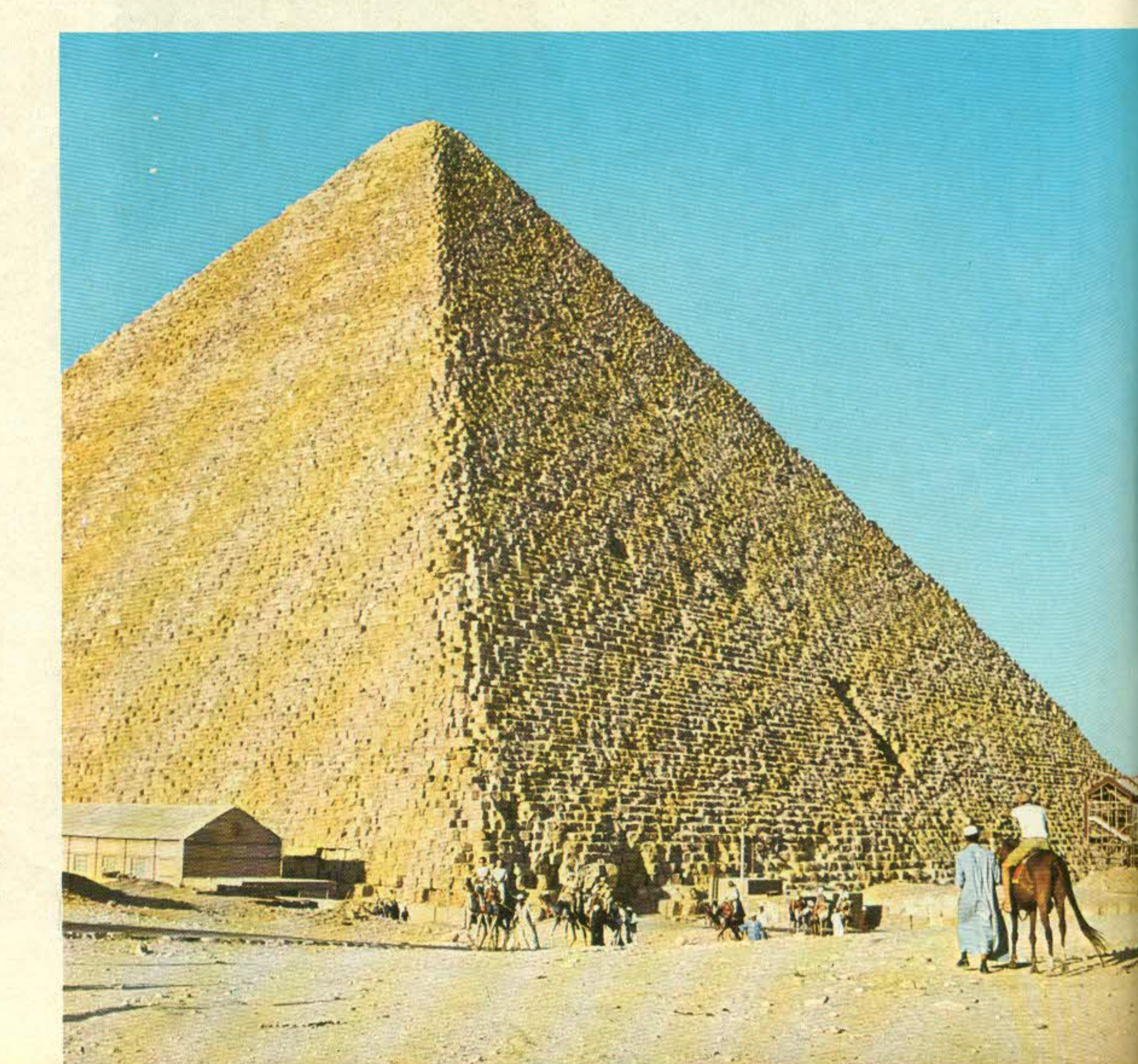
Por lo que respecta a los problemas del amor, los procedimientos empleados perduran hasta nuestros días: filtros de amor, sueños eróticos, etc. Cada mago tenía su receta particular, cuyo éxito nos resulta difícil de aceptar, pues se basaban muchas veces en "la sangre del dedo anular de la mano derecha", o en brebajes absolutamente inocuos. Sin embargo, tales creencias están atestiguadas ya desde muy antiguo y el empleo de recetas y fórmulas mágicas, incluso orales, lo encontramos en textos como *El Libro de los dos caminos,* en que nos facilita una fórmula con cuyo simple recitado podía conquistarse el amor de una mujer.

Finalmente, los problemas de ambición personal eran resueltos en la sociedad egipcia mediante sistemas de "simpatía", es decir, actuando sobre réplicas en barro de los enemigos en cuestión, de las personas que obstaculizaban o impedían la buena fortuna del consultante, figuras a las que el mago sometía a intensas imprecaciones hasta reducirlas a un completo estado de inferioridad que actuaba por reflejo en la persona en concreto.

La vigencia de tales creencias mágicas estaba tan desarrollada en Egipto que incluso un faraón, probablemente de la dinastía XII, acudió a este procedimiento para vencer no sólo a sus enemigos egipcios, sino también a asiáticos, libios y nubios.

El conflicto se produce cuando, pese a la intervención de la magia, el problema no se resuelve. Pero en la sociedad egipcia, como en todas las sociedades, el conformismo y la esperanza son buenos antídotos para el infortunio.

R. M.



Pirámide de Keops, segundo rey de la cuarta dinastía, la mayor de las tres grandes pirámides. Mide 146,60 m de altura y 230 de lado en la base.

Estela votiva de caliza pintada que representa a Amenofis I y a su madre, la reina Ahmés Nefertari, divinizados en su sepulcro, el más antiguo hipogeo real de la necrópolis tebana (Museo Egipcio, Turín).



retrato del difunto en una de las cámaras accesorias de la tumba. Un retrato, para los egipcios y todos los pueblos primitivos hasta hoy, es una prenda de inmortalidad.

Hasta aquí nos hemos referido simplemente a los estrictos devotos de Osiris, creencia que perduró durante la época de los faraones de las tres primeras dinastías, los hijos de Horus el Halcón. Pero ya el último faraón de la III dinastía, que fue un genio excepcional, un gigante pensador, impuso como religión el sentido místico de Ra, casi una herejía, por lo menos para los grandes de la corte.

Se llamaba Soser o Sos-Ra, y el cambio consistió en reconocer la superioridad de Ra con sus sistemas explicativos del ser y del no ser, por encima de las prácticas mágicas de Isis y la supervivencia del alma espiritual, aunque fuera en parte, en el reino de Osiris. La tradición atribuye a Soser o Sos-Ra escritos morales casi científicos, que son apócrifos, pero que prueban la gran autoridad que logró en vida.

El cambio religioso que consumaron los faraones de la IV dinastía debió de ser iniciado por el visir de Soser, que se llamaba Imhotep. Este fue, en realidad, un sabio enciclopédico y original. Basta decir que Imhotep fue el fundador de la medicina experimental, que observó síntomas y apreció fríamente sus causas. No se conserva ningún escrito que pueda asegurarse que sea de Imhotep, pero algunos papiros contienen textos que deben de proceder de su tiempo. Imhotep, divinizado por los egipcios, fue conocido por los griegos, que le llamaron Asclepios. Es nuestro Esculapio; de su tradición proviene Hipócrates, que ya es un médico especializado y de cuyos aforismos nos valemos todavía actualmente. La escuela de medicina del gran foco cultural de Alejandría, en tiempo de los Tolomeos, estaba en la isla de Cos y se llamaba de Asclepión, reconociendo así la deuda a Imhotep-Esculapio. Imhotep, además, observó las crecidas del Nilo y otros fenómenos naturales.

El cambio de religión, mejor dicho, de clima moral, se manifiesta en los reinados de la IV y V dinastías por la construcción de las pirámides reales. Mientras los hijos de Horus se hacían enterrar en tumbas subterráneas, acaso para estar más cerca del reino

INICIATIVA PRIVADA Y EMPRESA OFICIAL EN LAS RELACIONES EXTERIORES DE EGIPTO DURANTE EL IMPERIO MEDIO
(según Ward, 1961)

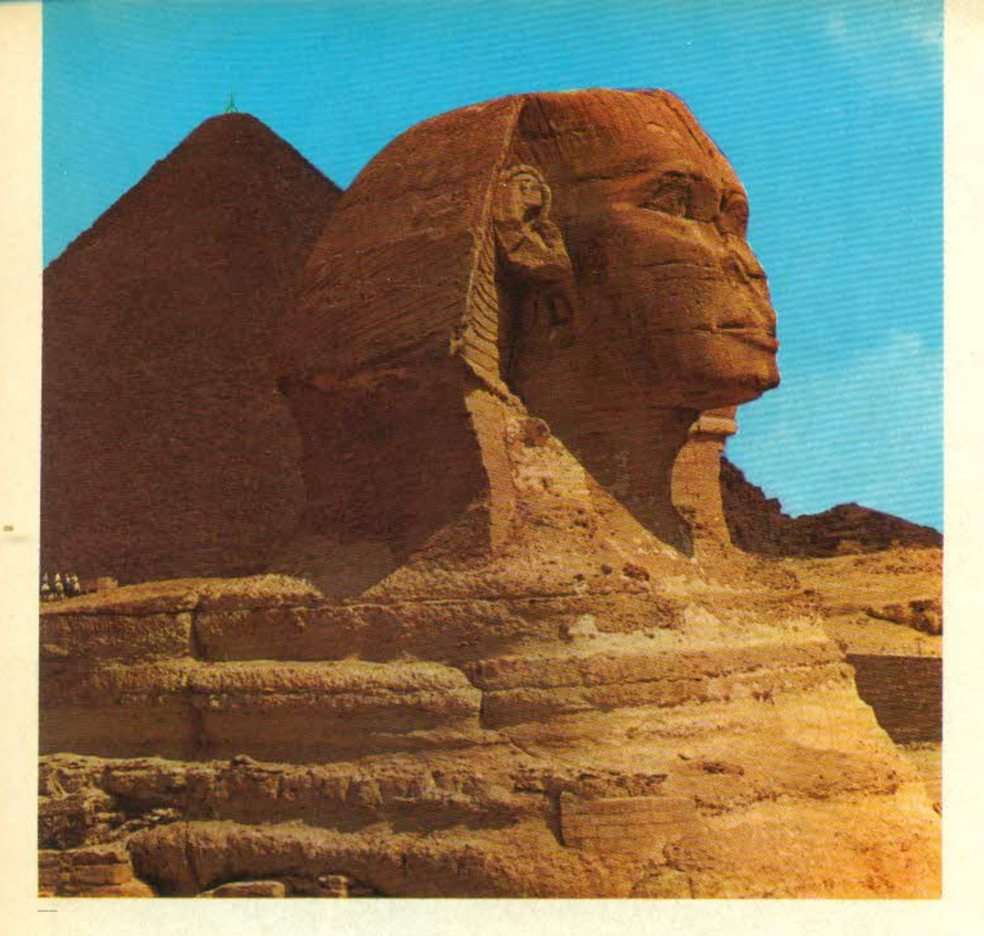
Las relaciones de Egipto con el Egeo y Anatolia durante el Imperio Medio se hallan representadas por materiales de naturaleza privada que nos dan alguna idea de los intereses comerciales. Existen indicios positivos de que los ciudadanos egipcios iban a ciudades extranjeras a ejercer sus profesiones u oficios.

El material egipcio hallado en Creta y en Anatolia responde más a la iniciativa privada que a la nacional.

Salvo en Siria, el gobierno egipcio no realizó intento alguno de investigar las posibilidades de comercio.

El esfuerzo nacional parece haberse dirigido hacia Biblos.

La presencia de un gran visir del Imperio Medio en Ugarit ha permitido suponer que Egipto dominó la ciudad durante la XII dinastía. Sin embargo, no hay pruebas suficientes en apoyo de esta conclusión.



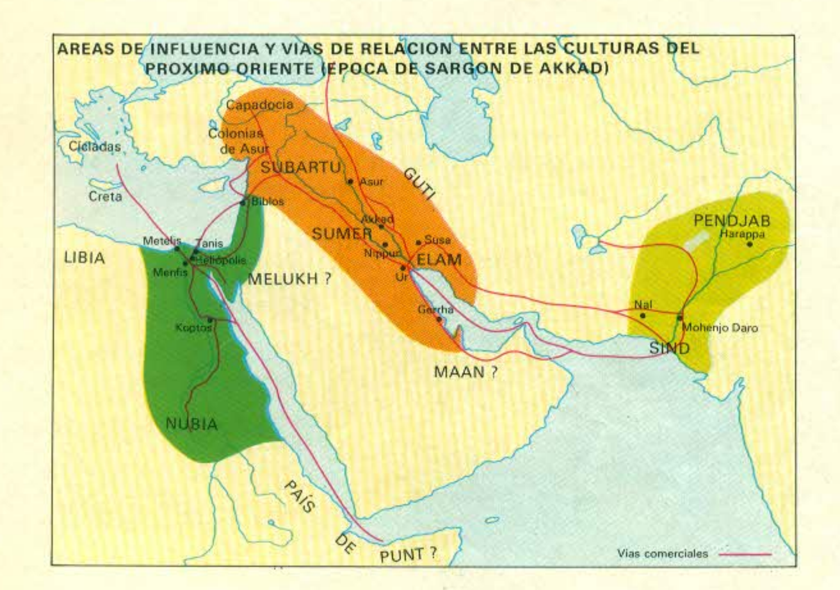
Esfinge de Gizeh, en la necrópolis de Menfis, emplazada entre las pirámides de Kefrén y Mikerinos. Probablemente su rostro es un retrato del faraón Kefrén, que la mandó esculpir. Al fondo, la pirámide de Keops.

de Osiris, los faraones hijos de Ra construyeron sepulcros colosales en forma de pirámides. Desde su construcción han producido curiosidad, casi espanto, por sus dimensiones. Heródoto nos comunica la tradición de que para la obra de la pirámide de Keops, el primer faraón de la IV dinastía, se necesitaron cien mil trabajadores durante veinte años. Keops llamó a su pirámide *Khut* o *Gloriosa*. Se necesitaron tres millones de metros cúbicos de piedra y su planta cubre cerca de tres hectáreas.

Su sucesor Kaf-Ra, o Kefrén, construyó otra pirámide casi tan grande como la de Keops, que llamó *Ur*, la Grande. La tercera, la pirámide de Menkara, o Mikerinos, es mucho menor que las dos anteriores. Se ha divagado, sin base ni razón, acerca del significado de las pirámides. Además de que es indiscutible que sirvieron de sepulcro de los faraones que las construyeron, se han emitido hipótesis peregrinas de si podían servir como observatorio astronómico, archivo de profecías, secreto formulario de medidas misteriosas. Lo único en que se pueden apoyar estas explicaciones es su orientación exacta y su pendiente perfecta, pues una pirámide ha de tener una inclinación de 52 grados. Su altura debe ser exactamente el radio de un círculo cuya circunferencia fuera igual al perímetro de la base. Cuando se han construido pirámides que no conservan estas proporciones, como la pirámide de Jena en Alemania, las mismas de México y tantas otras, la figura piramidal no es satisfactoria. Tal exactitud probaría que los directores de la obra, sacerdotes de Ra, aprovechándose de cómputos de larga tradición elaborados por los carpinteros de Ptah, conocían de antemano fórmulas estéticas y matemáticas que aplicaron con éxito hasta construir monumentos inmortales. Un historiador árabe, Abdulatif, dijo: "Todas las cosas tienen miedo al Tiempo, pero el Tiempo tiene miedo a las pirámides".

Cabe preguntarse si las fórmulas geométricas y estéticas que descubrimos en las pirámides tenían un último significado esotérico. No hay ninguna inscripción jeroglífica en los corredores y cámaras de las pirámides de la IV dinastía, no hay pinturas, ni relieves contemporáneos de sus construcciones que expliquen el pensamiento que las originó. Pero como el obelisco de Heliópolis terminaba en una pirámide, es de creer que los faraones adictos a Ra desearan cubrir su cadáver con el símbolo total del universo cobijado por el astro solar. Sin embargo, al pie de cada una de las pirámides los faraones que las ordenaron hicieron construir también un templo para las devociones funerales, con una comunidad de sirvientes bien dotada de beneficios. Y aún más allá, otro edículo menor servía para el culto público y para recibir ofrendas. Ambos santuarios exteriores estaban unidos por una calzada cubierta, como un corredor, y en estos sitios para el servicio, sin comunicación con el interior de la pirámide, había varias estatuas del faraón, concesiones a la necesidad de sobrevivir aun en efigie, como era esencial para los devotos de Osiris.

Así, las dos religiones aparentemente contradictorias de Ra y Osiris se unieron en los faraones de la IV dinastía y los monarcas, que serían fervientes creyentes de Ra,





Detalle de la decoración de un sarcófago antropoide que representa un escarabajo, símbolo del sol naciente y asociado a las ideas de generación espontánea y renovación (Museo Británico, Londres).

Estela funeraria egipcia pintada sobre madera (Museo Egipcio, Turín). El motivo es siempre el mismo: la presentación de una alma a Osiris para ser juzgada.

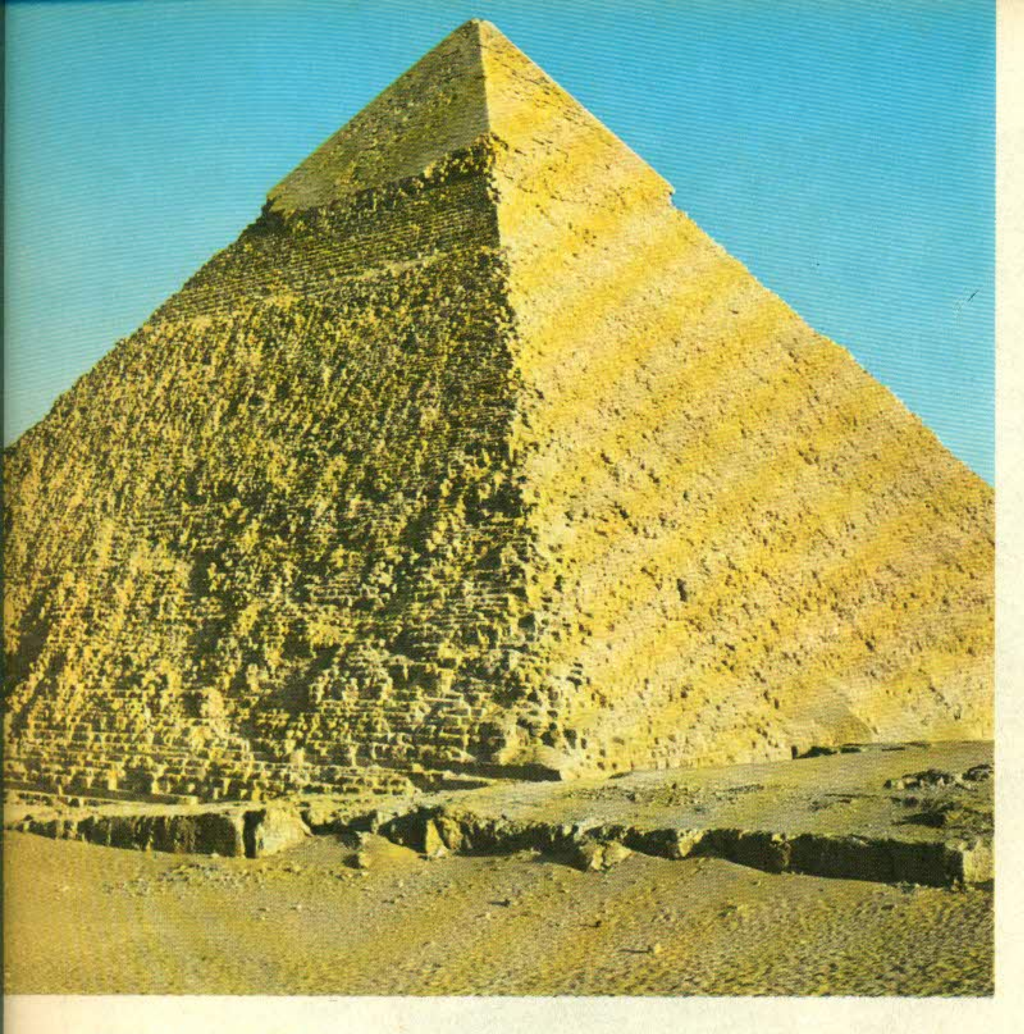


como son siempre los neófitos, mantuvieron algunas liturgias osiríacas. En Egipto predominó la tolerancia religiosa; cuando la restauración política de las dinastías tebanas y cuando el sepulcro faraónico fue una tumba excavada en el suelo, los que se hacían enterrar según los métodos mágicos de Isis-Osiris en Tebas ponían a la entrada, vergonzosamente, una pequeña pirámide de piedra dedicada a Ra.

No hubo en Egipto persecuciones ni ejecuciones por motivos religiosos hasta la época romana; no se conoce un caso de crimen civil con sentencia de muerte dictada por los faraones. Y no se crea que vivieran en perfecta paz, sin peligros de insubordinación o rebeliones. Hubo golpes de mano de harén o cuartel, como en Asiria y Roma, y los gobernantes tenían que estar alerta. He aquí un documento del que hay varias copias. Habla un faraón dando desconsoladores consejos a su hijo:

"Cuida de los que te digan – que eres el mayor rey del mundo, – pero cierra los oídos a tus subordinados: – el pueblo obedece a quien teme. – No te acerques a nadie solo. – No te imagines que nadie pueda ser tu hermano. – No creas en la amistad. – No intimes con nadie. – Al dormir, guarda tu corazón, – pues nadie tiene amigos – el día de la desgracia..."

"Era de noche, después de haber cenado – y empezaba a descansar; – estaba en mi cama, adormecido, – cuando los puñales de



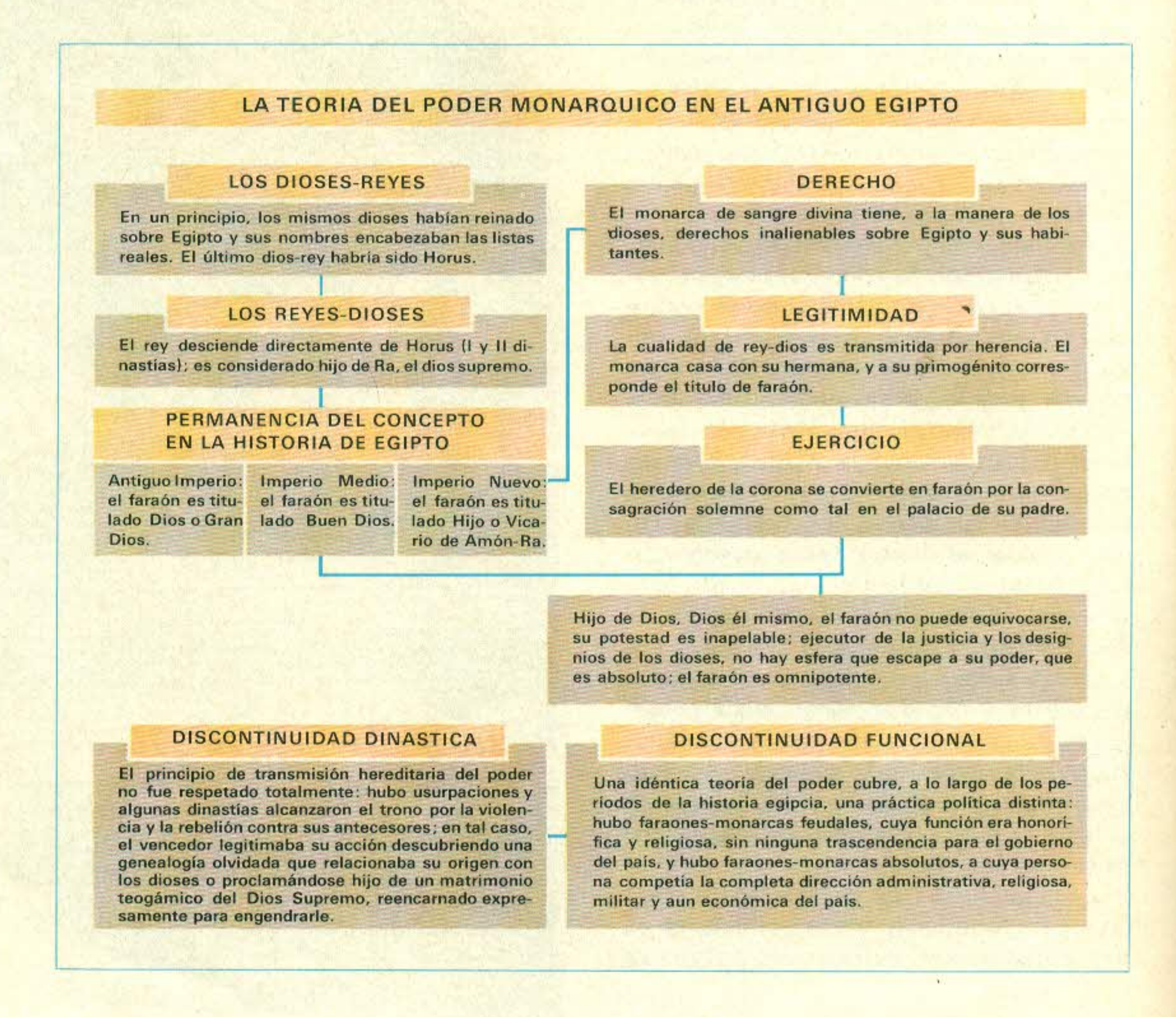
los asesinos surgieron a mi alrededor; – desperté para pelear completamente solo. – Tomé al punto mis defensas – y rechacé a los malvados..."

Los faraones hijos de Ra de la IV y V dinastías, que tanto influyeron en la vida de los egipcios y hasta en nosotros, no fueron soñadores, concentrados en una devoción intelectual sin realizaciones prácticas. Lo prueban sus pirámides; más todavía la conducta que impusieron, sin exageraciones místicas o cerebrales. Sus retratos los representan musculosos, desnudos, sólo con el *klaft,* una especie de pañuelo plegado que cae sobre sus hombros. Unicamente el faraón tenía derecho a llevar aquel tocado, que cubría el cráneo, afeitado, como el de todos sus súbditos, para evitar los parásitos.

Tal fue la impresión que causó la fisonomía de Kaf-Ra, que quedó estereotipada, como litúrgica imagen del faraón, hasta las últimas dinastías. Todos los faraones de las dinastías tebanas representados en actos de gobierno se retrataban con la cara de Kaf-Ra y sólo declaraban su responsabilidad con el nombre.

La psicología y moral de Ra trascendió a las clases elevadas, según revelan los tex-

Pirámide de Kefrén, en la necrópolis real de Gizeh. El conjunto de los monumentos de este lugar está formado por las tres grandes pirámides de los faraones, las pirámides menores de las reinas y las mastabas de los nobles de la IV dinastía.



tos conservados en papiros de épocas posteriores. Hay aforismos de filosofía práctica que se atribuyen a Imhotep o a otro sabio, Hardedef, y aun al propio rey Soser. Se comprende que hubo una verdadera "manía de pensar" en las cortes de la IV y V dinastías. Fue costumbre entre los discípulos de Ra publicar máximas y pensamientos políticos y religiosos. Algunas de las sentencias cortas premonizan los versículos de la Sabiduría de la Biblia, los párrafos de Epicteto y Marco Aurelio. Por ejemplo éstos: "Cuidado con la mujer extranjera que no es conocida en la ciudad, es como un remolino de aguas profundas que te engullirá. La mujer cuyo marido está lejos te escribirá billetes cada día, y si no hay testigos te envolverá en sus redes. ¡Oh, crimen mortal si la escuchas!"

En las paredes de las tumbas de los altos funcionarios devotos de Ra se encuentran sentencias como éstas: "Esta tumba lujosa la he pagado con mis propios dineros, nunca he tomado nada de nadie". Otro que era gobernador local de un distrito dice: "He dado de comer a los que tenían hambre en mi jurisdicción". Otro se reduce a decir: "Yo nunca he dictado sentencia para confiscar a alguien la hacienda de su padre y darla a su otro hermano"... Uno más humilde se alaba sólo de no haber tenido que ser azotado por orden del juez.

A pesar de tantas órdenes y consejos, de la religión de Osiris y Ra, el pueblo, la gran masa de egipcios que cuidaban de un pequeño campo regado en tiempos de inundación, conservó sus supersticiones, sobre todo su fe en la magia, con preces, conjuros y amuletos. De ellos hemos recibido influencias, y hay mucho de prácticas egipcias entre los curanderos de nuestros días.



Estatua de Amenemhet III, faraón de la dinastía XII, que construyó la pirámide y el templo funerario del Fayum (Museo del Louvre, París).



Busto de un guerrero de la VI dinastía en madera de higuera (Museo Real de Arte, Bruselas).

BIBLIOGRAFIA

Daumas, F.	*Les dieux de l'Égypte,* París, 1970.
Drioton, E.	*La religión égyptienne dans ses grandes lignes,* El Cairo, 1945.
El libro	*de los muertos,* Madrid, 1967.
Lanzone, R. V.	*Dizionario di mitologia egiziana,* Turín, 1881-1888.
Moret, A.	*Du caractère religieux de la royauté pharaonique,* París, 1903.
Neubert, O.	*El valle de los reyes,* Barcelona, 1958.
Religions	*en Égypte hellénistique et romaine,* en "Actas del coloquio de Estrasburgo", París, 1967.
Sainte Fare Garnot, J.	*La Vie religieuse dans l'ancienne Égypte,* París, 1948.
Vandier, J.	*La religion égyptienne,* París, 1949.

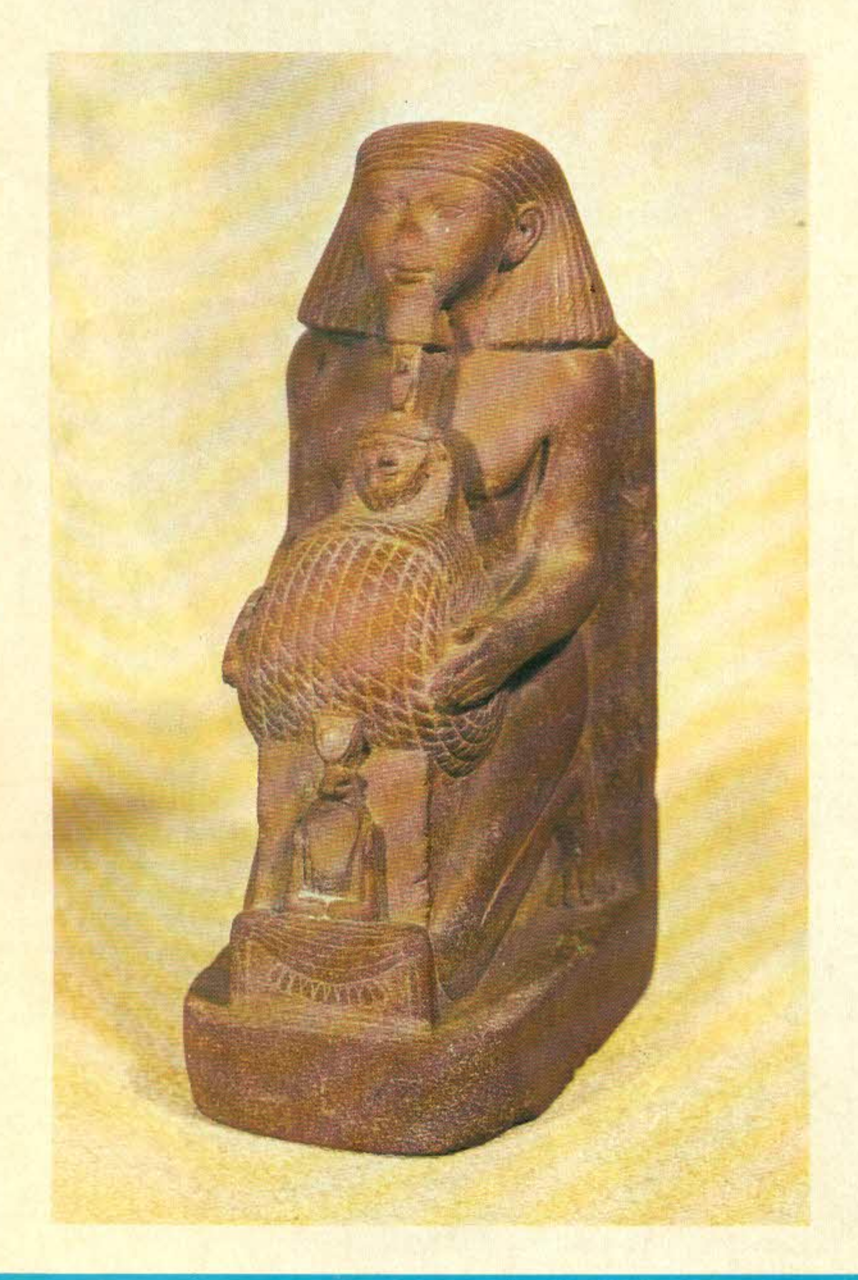


Figura en cuclillas de cuarcita roja (Museo del Louvre, París).